

Gabriel Servetto

"DE CADA PAGO UN PAISANO"

Historia de Rolón y su zona hasta los años '30

Homenaje al Centenario (1909-2009)

Introducción

La idea de hacer este trabajo surgió en Cochabamba en noviembre de 2008, luego de leer *Recuerdos del pago chico*, de Aldo Alonso, y ante la proximidad del Centenario de Rolón. Hubiese sido mejor comenzar mucho antes, y sobre todo estar cerca del pueblo y de las fuentes documentales. Pero como eso no resultaba posible, el dilema era o no hacer nada, o hacer algo, aunque resultase apresurado e imperfecto, como es precisamente este trabajo.

En Bolivia, entonces, escribí en dos o tres días una enumeración de fuentes y archivos a los cuales debería recurrir en mis vacaciones de diciembre para intentar hallar nuevos antecedentes. Como siempre he tenido este tema en mente, no fue demasiado difícil, para mi sorpresa, pasar revista al trabajo que debía hacer. En el listado aparecían libros, censos, padrones, archivos, legajos, escribanos y planos que debían ser revisados, para intentar hallar algo nuevo en Rolón, Santa Rosa o Buenos Aires.

En los días de diciembre de 2008 se sucedieron rápida y desordenadamente –y con gran paciencia de mi familia- visitas al Archivo General de la Nación, a la Academia Nacional de la Historia, y al Colegio de Escribanos de la Capital Federal, en Buenos Aires, al Archivo Histórico Provincial, a la Biblioteca de la Universidad Nacional de La Pampa, a la Dirección Provincial de Catastro, al Colegio de Escribanos, etc, en Santa Rosa, y a la Municipalidad y con algunos vecinos de Rolón, con los cuales tuve encuentros muy gratificantes.

De todas estas consultas surgió una cantidad interesante de antecedentes novedosos. Años atrás había intentado búsquedas similares, pero la falta de experiencia y quizás de paciencia habían limitado los resultados. Ahora en cambio aparecían más pistas y faltaba el tiempo.

De vuelta en Cochabamba, y en las pocas horas que deja libre el trabajo, fue apareciendo este escrito, que como podrá verse, no tiene mayores pretensiones académicas, no estando escrito por un historiador profesional.

Por tal razón, habrá que disculparle a este intento unas cuantas cosas. Primero que no se trate de una historia completa del pueblo, sino solo de sus primeros años. Precisamente de aquellos respecto de los cuales la memoria oral ya es bastante difusa. Segundo, que no hayamos agotado la tarea de recopilación de fuentes y antecedentes. En esos casos tratamos de señalarlo con claridad, para que quien quiera continuar en algún momento la tarea, pueda hacerlo sin empezar de cero.

Creo que lo valioso que pueda tener este trabajo, no está tanto en lo que queda escrito, sino en la posibilidad de que sirva para excitar los recuerdos de muchos, que sientan que algo falta, que algo se me pasó, y que me lo hagan saber, para que una segunda edición sí sea efectivamente más amplia.

El alcance temporal debemos limitarlo entonces al período comprendido aproximadamente entre 1875 y la década del '30. Ha quedado mucho material de años posteriores, que incluiremos en el futuro. Desde el punto de vista espacial, hemos

intentado ampliar el espectro, dado que el área de interacción de Rolón era mucho mayor a la de su ejido municipal, y se relacionaba con gente y campos de más allá del Meridiano Vº, en el partido de Adolfo Alsina de la Provincia de Buenos Aires.

Teniendo en cuenta los diferentes aportes migratorios que recibió la región, y para no caer en la expresión más trillada de “crisol de razas” o cosas por el estilo, preferí usar en el título esa frase que tanto he escuchado de chico para resaltar la diversidad de las cosas: “De cada pago un paisano”. Lamento que debido al alcance temporal del trabajo y a la falta de antecedentes, aún no hayamos podido describir las características de la migración rusoalemana, o de alemanes del Volga, a la zona de Rolón, siendo como es, tan importante. Queda en el tintero para otra oportunidad.

Este trabajo también tiene como antecedente otro que escribimos con Claudia Molleker hace unos cuantos años atrás, y que presentamos en un congreso de historia en Buenos Aires.

Agradecimientos

Este trabajo ha sido hecho a partir de contribuciones de mucha gente. Quisiera que cada uno de ellos se sienta parte él.

En primer lugar, a mi mamá, Mary Prieto de Servetto a quien tengo demasiadas cosas que agradecerle para que entren en un solo párrafo. Ahora me toca resaltar todo lo que ha hecho por esta historia, que sin su entusiasmo no hubiera sido posible. Los recuerdos de mi papá, “Chin” Servetto también están incluidos en múltiples partes de este escrito.

Teniendo el temor de olvidarme de alguien, quiero agradecer en Rolón a Nelly Seisdedos y “Pinino” Matías, a “Porota” Lamberto, “Peta” Rodríguez, Aldo Alonso y familia, en especial a Fabio, Omar Alvarez, Antonio Rodríguez, Aída Ferrari y Santiago Pera, Elena “Chela” González, Elba Santalla y Tomás Alfaro, Rossana Kloster, Gustavo Fernández y “Meche” Santalla, “Coca” Alvarez, “Tito” Bohn, Liliana Casey y Daniel Santalla. A Javier Otero que está realizando un gran aporte con sus entrevistas. A “Lito” Ratuschny, “Manón” González, León Kazakevich, Irma Invernizzi y Gloria Suárez. A “Pepe” Ferreira, José Exner, Marcelo Borzi, Aníbal Amaral y al señor Allasia.

De Macachín, a Silvia Crochetti, a mi primo Dicky Paghoupapé y a la tía “Negra” Rodríguez. Al Juez de Paz de Macachín, Arturo Pérez Manzano y al secretario del Juzgado.

De Rivera, a Luis y Rosita Melman.

En Santa Rosa, un agradecimiento muy especial a Leonardo Ledesma, que leyó el borrador, le hizo comentarios y prologó el libro, además de haber colaborado en la búsqueda de antecedentes. También a Julio Sitz, nativo de Rolón, y al ingeniero Mazzaferro, de la Dirección General de Catastro de la Provincia, a María Inés Poduje, Directora del Archivo Histórico Provincial, así como al personal del archivo, a los miembros del Instituto de Historia Regional, a Delia Rodil, a don Ramón Turnes y a Raúl Ricava del Archivo Judicial de La Pampa. A Rolando Bompadre de Catrilló.

En Buenos Aires hemos recibido una enorme colaboración de investigadores y archiveros: Andrés Regalsky, Andrés Pak del Archivo Intermedio del A.G.N., Ariel Fort, de la Sala Americana de la Biblioteca del Ministerio de Educación de la Nación, a Rodolfo Sardo del Archivo General de la Empresa Ferroviaria General Belgrano S.A., a Claudio Wuhsagk y a Mariana Raggi del Centro de Información Técnica (Biblioteca) de la Comisión Nacional de Comunicaciones, Adolfo Beain, del Museo Nacional Ferroviario, Alejandro Jankowski, del Archivo General de la Nación. Mi sobrina Brenda Servetto y mi compañero de trabajo Daniel de Monasterio visitaron archivos para rescatar material. A través del señor Leonardo Lerner obtuvimos varios libros agotados sobre la colonia “Barón Hirsch”.

En Cochabamba a mis amigos Pablo Torricos y María José Bianco.

También tengo que agradecer a muchos de los que ya no están. Tengo un recuerdo muy especial de don Martín Carballo, quien era una “historia” viva del pueblo. Cuanto lamento no haber tomado nota de sus recuerdos en tantas oportunidades que conversé con él. Y tantos otros.

1. LOS INDIGENAS DE LA PAMPA

No es nuestra intención tratar a fondo esta cuestión en este suscinto trabajo. Creemos que es un tema sobre el cual se está investigando mucho y de allí se podrá ir reconstruyendo en cierta medida la historia de nuestra región durante la época indígena, que no debe ser olvidada. En tal sentido nos ha llamado la atención una frase de Mirta Zink: “hoy al mirar y recorrer ese espacio vemos otra fisonomía, otros rostros, pero no debemos olvidar que aquí vivieron, amaron y lucharon hombres y mujeres que soñaban con preservar sus derechos ancestrales”¹.

No se puede entender nuestro territorio solo desde el sesgado punto de vista de lo que ocurrió después de la campaña de Roca. Decía Estanislao Zeballos que “la historia, de todos conocida en nuestro país, enseña que entre los indios se venera, como una tradición sagrada, cuyo origen se pierde en las noche de los tiempos, la conservación del Carhué”. Carhué era el nombre con el que se designaba una amplia región. Agregaba Zeballos una cita sobre lo informado por el Ministro de Guerra Dr. Adolfo Alsina al dar cuenta de la ocupación del lugar por el Ejército en 1876: “Por lo que respecta a Carhué, señor ministro, pálido sería cuanto escribiese para dar una idea de la naturaleza, tal como aquí se ostenta, bella, y más que bella, imponente. Ahora me explico el amor y hasta la veneración de los bárbaros por estos lugares, cuna para ellos de tradiciones inolvidables. Calfucurá agonizante llamaba a sus hijos y les ordenaba que no se dejasen despojar de Carhué: tal fue su testamento como soberano de las pampas. Bajo el punto de vista estratégico nada puede concebirse que sea más admirable”².

León Brodsky ha opinado acerca de la amplitud geográfica que los indígenas le asignaban al Carhué. “Se extendía por el este hasta la Laguna del Monte, por el oeste

¹ En Silvia Crochetti, editora, *Historias de un lugar de La Pampa: Macachín y su gente*, 2002, Cap. 1, *Las sociedades indígenas regionales y su vinculación con Salinas Grandes*, por Mirta Zink, pág. 30.

² Zeballos, Estanislao, *Viaje al país de los araucanos*, Ediciones Solar, Buenos Aires, 1994, pag. 100.

hasta los montes que rodean Salinas Grandes, limitando por otros rumbos, por el norte, la cadena de médanos con que comienza la “travesía” y por el sur, las estribaciones de la serranía de Curumalal”³.

Aldo Alonso ha resaltado en su libro la presencia de rastros de indígenas en la zona de Rolón, haciendo mención a recuerdos de la familia de Aniceto Toledo⁴.

Es llamativa al respecto la mención que hace Ernesto Luis Piana sobre el topónimo Uñaiché: “bajo que cruza parte de los lotes 24 y 25 de la Fracción B, Sección III, en el departamento Atreucó”⁵. Agrega que “a pesar de esta bien documentada la vida Uñaiché, no conocemos la razón por la cual el bajo que nos ocupa lleva su nombre; teorías existen varias, pero ninguna pasa el plano de la mera especulación”.

Cuando Estanislao Zeballos entró en La Pampa en 1880, un año después de la campaña militar, sólo hizo mención a la presencia del cacique Pelegrino Uñaiché, que tenía sus toldos a 200 metros del fortín que se había creado en Atreucó. Este cacique era nativo de Salinas Grandes y pertenecía a la tribu de Calfucurá. De Petris y Vigne publicaron una foto de él en su obra “Los rostros de la tierra”.

José Carlos Depetris ha estudiado la permanencia de indígenas en el III Departamento de La Pampa luego de la expedición de Roca. Basándose en el Censo de 1895 que dio la cifra de 2818 habitantes para el departamento, pudo individualizar a 107 indígenas que se hallaban en pleno proceso de transculturalización, perdiendo la mayor parte de ellos sus nombres indígenas. Algunos de ellos quizás sean ancestros de habitantes de nuestra zona⁶.

Este fenómeno de la pérdida de la “memoria territorializada” se irá haciendo evidente, a lo largo de este trabajo, con las dudas que plantean numerosos topónimos citados por distintos viajeros, que hoy no se pueden individualizar en el terreno. Creemos que este aspecto también requerirá un esfuerzo en el futuro.

En definitiva, deberíamos reconocer y valorizar el pasado indígena de la zona e incorporar plenamente el aporte de esa etnia a la conformación multirracial de la región.

³ Brodsky, León, *Estado actual de la rastrillada de los chilenos en el Carhué*, en Primer Congreso del Area Araucana Argentina, Buenos Aires, 1963, Tomo II, pág. 280.

⁴ Alonso, Aldo Omar, *Recuerdos del pago chico*, edición del autor, Santa Rosa, La Pampa, 2008, pag. 71.

⁵ Piana, Ernesto Luis, *Toponimia y arqueología del siglo XIX en La Pampa*, Eudeba, 1981, págs. 178-179.

⁶ Depetris, José Carlos, *Los indígenas después de las campañas militares: el caso del Tercer Departamento*, en Crochetti, Silvia, editora, *Historias de un lugar de La Pampa: Macachín y su gente*, Municipalidad de Macachín, 2002, Capítulo 7, págs. 83-88.